

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Tenemos juegos peligrosos que dan mucho mucho juego. El fetiche de susurrar al oído en pleno acto experiencias con otro me pue a cien y ella abusa de ello.

Relato:

Empezó una vez que había tenido un pequeño roce con un compañero de trabajo y noté cómo ella se excitaba y yo con ella . Aquella noche follamos como locos y al amanecer nos miramos complacientes . Le conté más tarde mis sueños con ella fantaseando con la presencia de extraños . Y así entramos en un juego diabólico de perversión. Ella es receptiva y yo soy su esclavo. A menudo me cuenta sus asechanzas tanto en el trabajo como en la calle , el gimnasio (muy propicio), la cafetería y con los amigos. Tiene un amigo en la cuadrilla que en su juventud tuvieron deslices anatómicos y llegaron a mayores. Y el rescoldo funciona y juegan en la mesa con las manos por debajo . Al llegar a casa y ya en la cama me vuelve a susurrar que ha experimentado un calentón prodigioso y ha tenido que ir al baño porque iba a gritar y se ha masturbado para bajar su calentura. Yo le animo a contarme sus sueños , deseos y acontecimientos y me satisface . Estamos en trance de exhibirla con un extraño y mi parafilia preferida como candaulista me recrea mi mente. No hay bomba más potente que verla con otro.